



La gran columna de fuego y humo visible a kilómetros, que se elevó sobre Brenntag y dos niños observando desde un puente el color azul turquesa que se apoderó del río / LAMARCA, RAJA

Anxo Martínez
ARCA SA

Galicia había pasado un mes infernal por culpa de los incendios y justo cuando parecía que remitían se produjo la catástrofe de Brenntag. Eran las dos de la tarde del 1 de septiembre, cuando un camiónero polaco descargaba tóxico —un compuesto químico— en una nave que la multinacional tenía en un polígono de Caldas de Reis.

Y de repente todo empezó a arder. La nave saltó por los aires, y una densa columna de humo y llamas se elevó a varios metros. Era el inicio de una de las más devastadoras catástrofes ecológicas de O Salnés, de la que hoy se cumple un año. No hubo víctimas ni heridas, pero el fuego se propagó a una velocidad increíble debido a que la nave estaba llena de productos químicos muy inflamables. El fuego lo arrasó todo, incluidos los camiones y los coches de los trabajadores.

Para apagarlo se movilizaron docenas de personas, policías locales, bomberos, guardas civiles, técnicos de Medio Ambiente... Llegados de Vilagarcía, Caldas, A Estrada, Pontevedra e incluso Boiro.

Caldas de Reis quedó sin luz y cubierta por una densa humareda. Aunque no era peligroso, un coche de la policía recorrió las calles pidiendo a los vecinos que se parapetasen en sus casas, con las puertas y las ventanas cerradas.

Pero mientras se trabajaba en la extinción —se produjeron más explosiones y las llamas no quedaron totalmente controladas hasta la medianoche— miles de litros de compuestos químicos iban a parar al cauce del río Umia, que pasa a pocos metros de la nave.

O Salnés podía estar enfrentándose a una de las crisis medioambientales más graves de su historia. El conselleiro de Medio Ambiente, Manuel Vázquez, que se había desplazado a Caldas en helicóptero, afirmó que el río corría el riesgo de sufrir una "mortandad total" de su fauna y flora.

En poco tiempo, el Umia era una lámina de color azul turquesa que desprendía un olor nauseabundo. Se temía que el vertido contaminase el agua de donde se abastecen Vilagarcía y la comarca de O Salnés. Además, si la contaminación llegaba al mar, el peligro se extendería a los bancos marisqueros de Cambados, O Grove y del resto de la ría.

En esos instantes primaba la rapidez. Se crearon dos comisiones, una científica, para analizar en

Un fallo en la descarga de un producto químico en una nave industrial de Caldas de Reis a punto estuvo de llevarse por delante el río Umia y parte de la ría de Arousa. Justo un año después de la catástrofe,

pocas cosas han cambiado. El Umia sigue siendo uno de los ríos de más vertidos ilegales. Medio Ambiente se reúne el martes con los alcaldes para retomar parte de las promesas incumplidas

El accidente que hirió al Umia

La contaminación del río y las restricciones al consumo de agua siguieron a la catástrofe de Brenntag, de la que se cumple un año



La construcción de diques y balsas fue la solución para frenar el avance de la contaminación. / LAMARCA, RAJA

tiempo real lo que estaba sucediendo en el río y proponer soluciones; y otra política, integrada por la Xunta, la Diputación, y la Mancomunidade do Salnés, para poner esas medidas en marcha.

Se decidió crear diferentes balsas en el río para evitar el avance de la contaminación, y se cerró el embalse de Caldas para que el agua bajase a menor velocidad

El vertido era puro ácido, como atestiguan los trajes de los bomberos, que quedaron totalmente quemados, y tenía un efecto secundario también grave. 100.000 habitantes sin agua potable.

Las restricciones de agua en la comarca comenzaron a los pocos días de la catástrofe de Brenntag. Los cortes se efectuaban durante varias horas al día, y aunque las

autoridades pedían encarecidamente a los vecinos que no hicieran acopio de agua, mucha gente hizo caso omiso y se llenaron cisternas, bidones y capaces. Muchas empresas vieron seriamente afectado su ritmo de producción, e incluso las clínicas dentales no podían atender con normalidad.

Una de las imágenes que mejor resumió la situación era la co-

la kilométrica de camiones cisterna llegados de toda Galicia, con miles de metros cúbicos de agua para depositar en los depósitos de la comarca.

La solución que se buscó para restablecer el abastecimiento de agua fue la construcción de una nueva tubería, de 17 kilómetros, que recogía el agua en el Umia, más arriba del vertido y la llevaba hasta una zona segura, donde se empalmaba a la red. Hacia mediados de septiembre los problemas empezaron a atenuarse, y O Salnés volvió a contar con agua corriente las 24 horas del día.

Se decidió entonces hacer permanente la comisión política creada tras la crisis. Quedó patente que aunque lo de Brenntag había sido un accidente, un hecho puntual, el Umia sufría problemas estructurales graves.

Un informe de la Diputación de Pontevedra afirmaba que el Umia recibe unos 177 vertidos, de los cuales solo siete estaban autorizados. Los demás eran emisiones domésticas o industriales sin control, que estaban dañando seriamente al río. Se planteó entonces que había que tomar medidas a corto y medio plazo: se habló de la construcción de una nueva depuradora en el Umia, de hacer un paseo fluvial por todo el margen del río; de construir pequeñas depuradoras en núcleos rurales que carecían de saneamiento; de convertir en estable y definitiva la tubería de emergencia...

Alguna medida se llevó a cabo, como la construcción de una pequeña depuradora para Ribadunia y Meis, pero otras no. La depuradora para vertidos industriales está en estudio; la tubería de emergencia quedó muy dañada tras las riadas del invierno; y del paseo fluvial nada se sabe, pues los ayuntamientos tenían que conseguir los terrenos necesarios.

Y mientras, el río Umia sigue recibiendo periódicamente nuevos vertidos incontrolados, a menudo de origen desconocido. Para analizar lo hecho durante un año, y ponerse al día en lo que queda por hacer, el conselleiro de Medio Ambiente ha convocado una reunión para el próximo martes con todos los alcaldes de la comarca de O Salnés.

Uno de los temas que se podrían poner sobre la mesa sería la intención del departamento de Medio Ambiente de dejar en manos de una empresa privada el control, seguimiento y sanción de los vertidos ilegales que se producen al río Umia.

Críticas por la falta de medidas

"A lo mejor se hicieron más controles sobre el agua, pero no se tomaron medidas a medio y largo plazo". Así habla la presidenta del Colectivo Ecoloxista do Salnés, María Lois, muy crítica con los resultados de las comisiones formadas por la Xunta y los concellos. "Tuvo pocos resultados prácticos, o ninguno, porque las empresas siguen vertiendo al río y siguen dispersas por el territorio", añade. Según María Lois, en ese comité debería haber expertos en biología o hidrología "porque un río es mucho más que un cauce de agua que va al mar" y considera que en este último año "no hubo una recuperación real de la vegetación de las orillas del río".

Uno de los expertos que formaron parte del comité científico que se formó fue el profesor de la USC, Fernando Cobo. Este afirma que, a raíz de la crisis "se actuó muy correctamente", pero que luego falló el seguimiento. Considera que se debieron hacer muchos más análisis —para comprobar el efecto del vertido en la fauna, y si algunos ejemplares sufrieron malformaciones genéticas— de los que se hicieron. Y la Mancomunidade también ha sido muy crítica con la Xunta. Sostienen que, tras un año, "de las cosas prometidas no se hizo nada. El río lo seguimos teniendo igual. ¿Qué nos garantiza que no va a pasar lo mismo con otra empresa de Caldas?"